

JESÚS, TENTADO POR SATANÁS Y AYUDADO POR LOS ÁNGELES

Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 1, 12-15

12. En seguida el Espíritu lo sacó fuera al desierto.

13. Estuvo en el desierto cuarenta días: Satanás lo ponía a prueba, estaba con las fieras y los ángeles le servían.

14. Cuando detuvieron a Juan, llegó Jesús a Galilea y se puso a proclamar la buena noticia de Dios.

15. Decía: Se ha cumplido el plazo, está cerca el reinado de Dios. Enmendaos y creed en su buena noticia.

Las adversidades de la vida y las situaciones difíciles son la ocasión para renovar la fe, aquello en lo que uno realmente cree poder alcanzar la sociedad más justa y humana. Así nos lo cuenta Marcos en el primer domingo de Cuaresma, cuando dice que detuvieron a Juan, que ha sido detenido por Herodes, el poder político. Pero su voz no va a ser acallada porque es el motivo para que se sienta una voz más grande, la voz de Jesús.

Dice el evangelista: **“Cuando detuvieron a Juan, llegó Jesús a Galilea y se puso a proclamar la buena noticia de Dios.”** Jesús no se queda en Judea que es una región peligrosa aunque en su centro se encuentre la ciudad santa con el templo de Jerusalén, en donde Jesús, al final de su vida va a encontrar la muerte, y por eso se dirige al norte, a Galilea, una región despreciada por los dirigentes judíos, en donde vivía gente pobre, campesinos y también paganos, en donde se vivía con más esperanza el cambio a la sociedad nueva, el reino de Dios.

Jesús proclama la buena noticia de Dios “Evangelio”, expresión que Marcos ya ha usado al abrir su obra “Inicio del evangelio de Jesús, Mesías, Hijo de Dios”. Esto quiere decir que no podemos conocer la buena noticia de Dios sino escuchando a Jesús. Es el único que nos da esta buena noticia.

“Decía: Se ha cumplido el plazo, está cerca el reinado de Dios. Enmendaos y creed en su buena noticia.” Jesús habla de un plazo que se ha cumplido, el tiempo de la antigua alianza, que acaba porque van a empezar los tiempos nuevos. Todas las promesas que Dios había hecho a su pueblo, ahora se van a cumplir con Jesús.

Es una era nueva en donde Dios se da a conocer de una manera diferente, no como explicaba la antigua alianza, un Dios que estaba por encima de su pueblo imponiendo su leyes, sino un padre que sale al encuentro de sus hijos y se acerca a cada una de sus criaturas para comunicarles todo su amor. Esta es la buena noticia.

Jesús dice que “está cerca el reinado de Dios”, que era aquello que se esperaba, pero que Jesús va a explicar ahora de una manera nueva. No es como se pensaba en la época de Jesús o pensaban los antiguos, que vendría un reinado de fuerza y esplendor, como había sido la monarquía de David, que después de todo fue un fracaso total, sino un reinado en donde la gente pudiera crecer de manera profunda y rica, y en donde Dios sea el único que se ocupa del bien de sus hijos, que no son súbditos, sino sus hijos, objeto y destinatarios de su amor.

Jesús dice que para acoger esta sociedad nueva, motivo principal de toda su predicación, es necesaria la enmienda. No una conversión desde el punto de vista religioso, sino un cambio de mentalidad: dejar de pensar siempre en uno mismo y empezar a pensar en los demás para que esta sociedad se construya. Por eso, Jesús dice que el reinado está cerca.

No se va a imponer, bajando desde lo alto para imponer su fuerza y esplendor, sino que va a ser el fruto de la acogida, en donde hombres y mujeres puedan apreciar la calidad del amor del Padre y estén dispuestos a colaborar con su vida a difundir ese amor que será la base de la nueva sociedad. Por eso es importante cambiar la mentalidad y sobre todo, dar la adhesión a la buena noticia, la construcción del reinado que es posible construir.

La buena noticia no es que se vayan a acabar los problemas, o que se acaben las dificultades, sino todo lo contrario; cualquier problema que se presente, vamos a superarlo y vamos a tener la fuerza para seguir adelante, alcanzar nuestro objetivo, que es la nueva humanidad, y sobre todo la plenitud de vida que sólo el Padre nos puede comunicar.

Jesús nos invita a tener fe, adhesión a su proyecto, sabiendo que aunque la situación pueda ser crítica, será motivo para renovar nuestra adhesión y demostrar con más fuerza nuestra convicción que sólo acogiendo el proyecto del Padre, la sociedad nueva, podemos alcanzar nuestra plenitud humana.